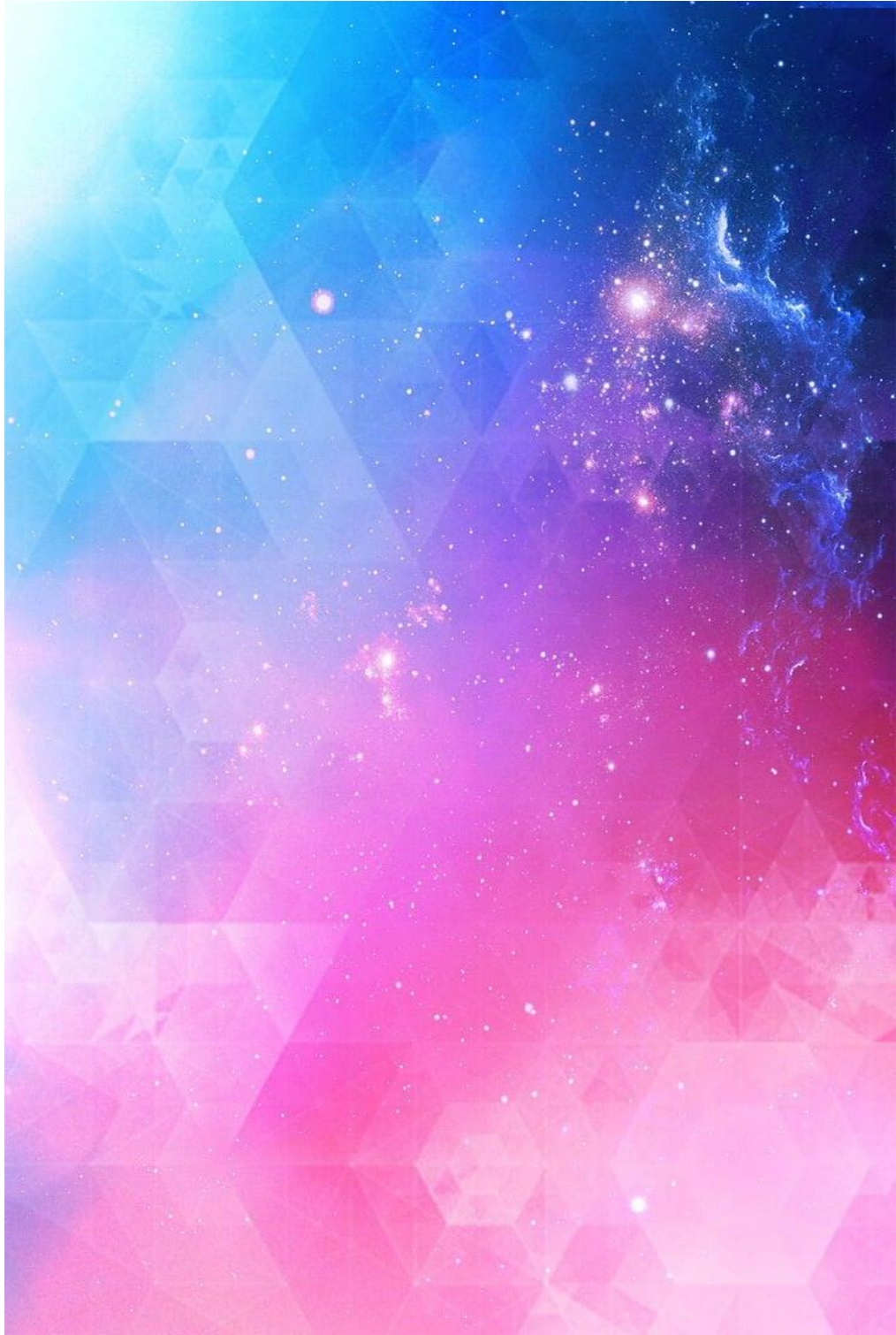


RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

TEMÁTICA PARA EL FUTURO



TEMÁTICA PARA EL FUTURO

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

- I** El advenimiento del Futuro
- II** Metodología para detectar el fenómeno del Futuro
- III** La Sociedad Futura
- IV** Los nuevos Tipos Humanos
- V** El Mensaje del Futuro
- VI** La Conciencia del Hombre Futuro
- VII** La Barrera Cósmica
- VIII** La Crisis de la Cultura y la Crisis del Hombre
- IX** El Nacimiento del Nuevo Hombre
- X** La Vocación de Renuncia y la Nueva Mística

INTRODUCCIÓN

Las ideas que constituyen este trabajo fueron expuestas en varias oportunidades en forma de conferencias. Al ser presentadas al público por escrito, el autor ha creído conveniente dividir los principales temas en otros tantos capítulos y, a su vez, dentro de cada capítulo, caracterizar con expresiones breves y significativas las ideas fundamentales a medida que van surgiendo en el contexto del discurso. El lector se irá dando cuenta de que estas configuraciones del pensamiento tienen, muchas veces, un valor simbólico dentro del fluir de una corriente de analogías y que, por lo tanto, más invitan a remontarse a la fuente de donde fluye el pensamiento que a fijarlas en modelos de un lenguaje estructurado sobre las bases de la etimología corriente. No le extrañe al lector que palabras tales como “egoencia”, “conciencia cósmica”, “mística”, “trascendencia”, “vocación de renuncia”, “sociedad universal”, etc. sean formuladas sin mayores explicaciones de tipo semántico, porque no es la intención “fijar” tales significados sino solamente ofrecer un punto de contacto a través del lenguaje, que haga posible una relación de similitud con la esencia misma de lo que está detrás esas palabras.

I

EL ADVENIMIENTO DEL FUTURO

El mundo del futuro y el mundo del hombre

Hoy se habla mucho del *mundo* del futuro, pero el acento puesto en el progreso tecnológico, en las reacciones de individuos y grupos humanos contra el sistema de la sociedad establecida, y la aparición de movimientos políticos, culturales y sociales de avanzada, pueden hacer perder de vista la dimensión existencial en que se desenvuelve el fenómeno del futuro en el *hombre* mismo.

La “colisión con el futuro”

Alvin Toffler, en su libro “El Shock del Futuro” (*Future Shock*) ¹, nos advierte que “en las tres cortas décadas que median entre el momento actual y el comienzo del siglo XXI, millones de personas comunes psicológicamente normales, tendrán que hacer frente a una abrupta “colisión con el futuro”. Con esta breve sentencia, introduce un meduloso trabajo de investigación acerca de esta poderosa “corriente de cambio acelerado” –como él la llama– que, como una “fuerza elemental”, “transforma instituciones, muda nuestros valores y conmueve nuestras bases”. La aceleración del cambio –dice– “invade nuestras vidas” y tiene “consecuencias psicológicas y sociales” que se traducen en dificultades de “adaptación”.

Cambio de dirección en el eje del tiempo

En efecto, en estas últimas décadas han surgido nuevas ideas en el campo de las ciencias particulares, una nueva visión filosófica de la realidad, nuevas ideologías en política, sociología, economía y religión, y nuevos avances tecnológicos que van desde el control genético hasta la conquista del espacio exterior. Estas ideas y descubrimientos han cambiado la fisonomía

del mundo en pocos años y han abierto un serio interrogante frente al destino mismo de la humanidad. Se trata de cambios tan notables, tan radicales y que producen consecuencias tan universales, que ya no podemos ubicarlos dentro del marco de lo que podríamos llamar desarrollo evolutivo del pensamiento — si por tal entendiéramos un progreso cuantitativo que viene dándose desde el pasado—, sino que, más bien, debemos verlos como una “irrupción” del futuro dentro del marco existencial del presente. Este cambio de *dirección* en el eje del tiempo es suficientemente significativo como para que lo que llamamos “fenómeno de futuro” tenga el carácter de signo de nacimiento de una nueva edad.

Cambio exterior y cambio interior

Dicho fenómeno de futuro ha sido vislumbrado con suficiente anticipación por los “profetas” de nuestro tiempo: sabios intuitivos que han descubierto nuevas leyes del universo, y ha sido estudiado desde diferentes puntos de vista: en términos de profecía (Ubaldi, Bailey), de filosofía de la historia (Jaspers, Toynbee), de crítica sociológica (Marcuse, Schischkoff), de prospectiva (Kahn, Servan-Schreiber), de psicología social (Reich, Roszak), y hasta de enfermedad de futuro (Alvin Toffler). En general, es interpretado en términos psicológicos, sociales o tecnológicos, es valorado en función del rápido cambio impuesto por la técnica, en función de la rebeldía del individuo a la sociedad masificante, o en función de la adaptación a dichos cambios; se describen las nuevas subculturas nacientes, los nuevos estilos de vida, y las nuevas formas institucionales y de organización social.

Todo esto es muy importante, pero la tendencia a objetivar el futuro en modelos tecnológicos o sociales puede ocultar lo más esencial del cambio que se está produciendo en el interior del hombre mismo y que transcurre en una dimensión que está más allá del campo de la conciencia objetiva.

Futuro histórico social y destino trascendente

La descripción de la *cara exterior* del fenómeno de futuro: sus consecuencias historicosociales –no siempre las más significativas– y las reacciones de insatisfacción del individuo a la presión creciente de la sociedad organizada, puede dar una imagen que oculte la cara interior de dicho fenómeno, una cara que constituye la intimidad del hombre –su “medio humano”– desde la cual se percibe la irrupción de un futuro que ya no afecta solamente el mundo que lo rodea sino por su propio *ser*; ya no sólo su futuro histórico y social sino su futuro espiritual y su destino como ser humano en el devenir cósmico.

II

METODOLOGÍA PARA DETECTAR EL FENÓMENO DE FUTURO

Criterio metodológico

De la revisión de la abundante bibliografía que existe sobre las diversas facetas de este “fenómeno de futuro”, se impone, a mi criterio, establecer ciertas pautas metodológicas que, por lo menos, permitan distinguir con claridad los diferentes niveles en que se manifiesta dicho fenómeno. Pienso que, desde el punto de vista de la metodología, no hay que confundir cambios cuantitativos con *cualidades* nuevas; no hay que confundir reacciones a lo viejo con lo esencialmente *nuevo*; no hay que confundir el proceso histórico del devenir con el misterio del *ser*; no hay que confundir la dimensión psicológicosocial del hombre con su dimensión *espiritual*, ni su desarrollo humano con su destino *trascendente*.

“Gérmenes de Futuro en el Hombre” y la dimensión espiritual del fenómeno de cambio

Dentro de la multiplicidad de aspectos en que se despliega el fenómeno de futuro, nosotros hemos apuntado en “Gérmenes de Futuro en el Hombre”² al descubrimiento de su cara interior y su dimensión espiritual –que no niega todas las demás expresiones del mismo sino que, por el contrario, les da sentido.

La temática de ese libro no se reduce a la descripción de los cambios que ocurren en la superficie agitada de nuestro mundo exterior, sino que brinda un punto de apertura hacia el futuro mismo en lo que tiene de más esencial. Las ideas que expusimos allí no constituyen una teoría, no han sido

elaboradas con datos estadísticos computados en centros de investigación ni son el resultado de encuestas de lo que otros han dicho o hecho, sino que son reflejo de una experiencia interior vivida en comunión de almas similares. Las citas intercaladas en su texto no son simples referencias bibliográficas sino que simbolizan la trama sutil que une por similitud a distintos pensadores en un foco espiritual de convergencia en el futuro, pese a las diferencias de los puntos de vista particulares.

Charles Reich y la nueva conciencia de la juventud americana

En la comprensión del advenimiento del futuro, debemos destacar –en estos últimos tiempos– el aporte significativo de las ideas de Reich. Charles Reich, en su libro “El Reverdecimiento de América” (*The Greening of America*)³, sintetiza su pensamiento en estas pocas palabras:

“Está surgiendo una revolución. No será como las revoluciones del pasado. Tendrá su origen en el individuo y la cultura, y cambiará la estructura política, sólo como su acto final. No requerirá violencia para triunfar y no podrá ser eficazmente resistida por la violencia. Ésta es la revolución de la nueva generación”.

El valor de la tesis de Reich, a mi entender, está en que saca la problemática del hombre del campo restringido de las revoluciones políticas y de las luchas sociales, para centrarla en un problema de “Conciencia”: “*revolution by consciousness*”. Refiriéndose a la sociedad norteamericana, describe tres estadios en el desarrollo de la conciencia: la Conciencia I, propia del pionero, basada en el “esfuerzo competitivo y en el triunfo del individuo virtuoso y fuerte”; la Conciencia II, propia del “estado corporativo”, donde

predomina la “organización y la creencia de que el individuo debe unir su destino a algo de ese tipo más grande que él y subordinar su voluntad a él”; y la Conciencia III, característica de la nueva generación, que postula al individuo como la única verdadera realidad, y que “comienza con una conciencia de sí-mismo (*self*)”.

El propio Reich señala el carácter naciente –nosotros diríamos de “germen de futuro”– que tiene esta conciencia en el hombre de hoy, y destaca este hecho en los siguientes términos: “La Conciencia III puede coexistir con los antiguos patrones y valores..., está en un precoz estadio de desarrollo y, probablemente, los elementos que la constituyen serán descritos en forma diferente dentro de uno o dos años”.

Marcuse critica en *The New York Times*⁴ la tesis de Reich y dice al respecto: “La mejor parte es, quizás, su descripción del Estado Corporativo – no su evaluación–. Pero esto está distorsionado por la falsa perspectiva que transfigura el radicalismo social y político en un rearme moral”.

En realidad, Reich no habla de rearme moral. Claro que no hay que confundir este tipo de revolución interior –de “conversión” diría Reich– con la revolución politicosocial que hoy se da en el mundo. Ahora bien, que sea difícil detectar este fenómeno incipiente de conciencia en una sociedad que reclama con urgencia soluciones materiales inmediatas, y que no se perciba aún con claridad su fuerza de transformación con miras al futuro, no justifica desconocer la existencia germinal del nuevo emergente de conciencia y, mucho menos, desvalorizarlo.

¿Qué es conciencia nueva?

Indudablemente, hoy se habla mucho de “conciencia nueva” y se trata el tema sin un esclarecimiento previo de su significado y alcance, pero, ¿se

trata de una conciencia nueva en sí –por naturaleza– o es una reacción de la *misma* conciencia, es decir, de una conciencia que sin haber cambiado de calidad reacciona en forma diferente? Se confunde la conciencia objetiva con la conciencia de sí mismo (*self*); se confunde la conciencia psicológica con la conciencia de ser; se confunde la conciencia social con la conciencia espiritual. Si no se precisa metodológicamente la naturaleza de la conciencia y el nivel en que se manifiesta, lo que se postula como “conciencia nueva” puede no ser más que la misma conciencia vieja que reacciona..., y una conciencia de ese tipo no es, indudablemente, una nueva cualidad antropológica.

Alvin Toffler y la “aceleración del cambio”

Alvin Toffler, como decíamos al comienzo, ha destacado la “aceleración del cambio” como elemento fundamental de la transformación de la sociedad de nuestro tiempo. El aporte de Toffler debe valorarse como una estrategia para la sociología del futuro –“strategy of social futurism” en sus propios términos–, porque –según él– el impacto de la “tormenta del futuro” tendrá que resolverse de alguna manera en términos de adaptación o de enfermedad de futuro. Pero cabría la pregunta: “¿De qué futuro?” Yo pienso que la “rapidez del cambio” –que se señala en Toffler y otros autores como la nota clave que caracteriza nuestro tiempo– no es suficiente por sí misma para detentar la condición de una cualidad nueva; por el contrario, puede no ser más que una nota secundaria, una modalidad temporal, histórica, de un movimiento iniciado en el pasado, que no porque sea más rápido *ahora* se puede calificar así no más de nuevo. O, en otros términos, la rapidez del cambio –como función cuantitativa– no es suficiente por sí misma para poner al descubierto aquello que va a tener *cualidad* de futuro, porque hoy en día el movimiento de ascenso hacia el futuro parece producirse con la misma velocidad que el movimiento de descenso hacia la destrucción o de caída

hacia una “entropía” imprevisible.

Theodore Roszak y la “construcción de una contracultura”

¿Qué diremos de los nuevos estilos de vida, de las nuevas formas institucionales, de las nuevas formas de organización social y de las nuevas subculturas? ¿Qué es lo que tiene futuro, la cultura o la subcultura?

Theodore Roszak, en un libro también reciente –publicado en 1969 en USA–, “La construcción de una Contracultura” (*The Making of a Counter Culture*)⁵ analiza lo que él llama “tecnocracia”: “esa forma social en la cual una sociedad industrial alcanza la cúspide de su integración organizativa”, y examina las formas que en términos de “contracultura” opone la juventud a la mentalidad de la cultura tradicional”. Roszak se ha dado cuenta de que el impacto de futuro en la cultura moderna se manifiesta en formas tan abigarradas y a veces tan extrañas a los moldes tradicionales, que para señalar ese contraste no ha podido encontrar mejor expresión que la de “invasión de los centauros”, como referencia analógica a lo que según la mitología griega ocurría en el templo de Zeus en Olympia durante ciertas festividades, cuando los centauros “ebrios y exasperados” intentaban penetrar en el recinto del Templo siendo obligados a retirarse por los cuidadores. Y Roszak se pregunta si la invasión de los “centauros Actuales” y sus variadas formas de contracultura –la bohemia hippie, el activismo político estudiantil de nueva izquierda y el misticismo neorrelogioso–, que irrumpen en los moldes de la tradición cultural, podrían ser detenidos por los “guardianes” de la ortodoxia. Más bien se inclina a pensar en términos de un choque irreconciliable entre dos formas de cultura y dos estilos de vida, choque en que no siempre los “guardianes de Apolo” llevarían la mejor parte. O sea, enfrentamos una dislocación cultural, y señala el riesgo que ello significa: “Una vez que una fisura de ese tipo ha abierto el sistema social, nada puede ser garantizado”.

¿Pero qué se quiere significar con esto? ¿Estamos en presencia de una nueva cultura en gestación o se trata de una reacción contracultural que quiere

simplemente “barrer” con los valores del pasado? El mismo Roszak distingue, detrás de sus formas aberrativas, los elementos positivos de las neoculturas juveniles: su influencia como “métodos de exploración de los aspectos no intelectuales de la conciencia”; su “desafío a la visión científica del mundo, a la supremacía del conocimiento cerebral y al valor de las proezas tecnológicas”; y, en último término, “la convicción de que análisis y debate deban finalmente ceder el paso a una experiencia inefable”.

Todo esto está bien, pero tales rasgos neoculturales no son suficientes para fundar una nueva cultura.

¿Nueva visión, nueva técnica o nueva ideología?

Lo importante, desde el punto de vista metodológico, es que cuando se hable de “nuevos estilos de vida”, de nuevas formas institucionales, de nuevas formas de organización social o de nuevas formas de cultura, nos preguntemos: “¿De qué estamos hablando, en realidad, de un nuevo sentimiento de comunión que se expresa en nuevas formas de convivencia, o del mismo sentimiento viejo que reacciona a las formas institucionales conocidas y que pretende ser nuevo vistiendo el ropaje de una organización novedosa?”. Y de que cuando hablemos de un nuevo arte o de una nueva idea, nos preguntemos: “¿Se trata de una nueva *visión* o estamos ante una nueva técnica o una nueva ideología?”

Adaptación, conversión y vocación

Teniendo en cuenta las consideraciones precedentes, nosotros planeamos en “Gérmenes de Futuro en el Hombre” la tesis de que el “fenómeno de futuro” que hoy adviene en el ser humano, no es sólo una transformación exterior de carácter cuantitativo, no es una conciencia reactiva ni es una forma de organización; no se puede reducir a la rapidez del cambio; no se puede reducir a un fenómeno psicológico, sociológico o histórico; no se

puede reducir a un fenómeno de “adaptación” o de “conversión”, sino que es, por naturaleza, un fenómeno trascendente, de *vocación* (del latín Vox = Voz, llamado): es una Voz de futuro que irrumpe en lo íntimo del ser como un llamado a expandir su conciencia individual en la inmensidad de la conciencia cósmica. La respuesta a este llamado se traduce en un *nuevo* campo de conciencia expansiva y participante que hemos caracterizado como “Egoencia” del ser.

III

LA SOCIEDAD FUTURA

Schischkoff y la “masificación dirigida”

La preocupación por develar la dinámica intrínseca del “fenómeno de futuro”, no sólo tiene una importancia teórica sino también práctica. Cuando se habla de preparar a la juventud para el futuro, de educar para el futuro... ¿de qué futuro y de qué clase de educación estamos hablando?; ¿para qué tipo de sociedad vamos a preparar a los jóvenes o a los adultos, para una sociedad poblada por los mismos “monstruos” que ya existen o para una sociedad completamente nueva que aún no conocemos? Porque la sociedad que podemos vislumbrar ahora como futura –en términos de prospectiva– puede muy bien no ser otra cosa que el fruto agrandado de lo que ya existe, o sea una fauna de organismos colectivos gigantescos: los modernos “dinosaurios” bajo la forma del “estado corporativo” (Reich), las “megalópolis” (Herman Kahn), las corporaciones anónimas deshumanizantes, las subculturas degradantes y todas las formas institucionales regidas por el principio de “masificación dirigida”. Este término, acuñado por Schischkoff, no sólo implica un modo de organización sino un modo de “educación” que, en las propias palabras de Schischkoff:

“ (...) se caracteriza por imponer el mismo medio masificante a individuos separados entre sí en la anonimidad del número incontrolable y de la falta de contacto, ya que ni siquiera saben nada unos de otros. En estos casos no es necesario que el medio sea puesto en movimiento por un líder consciente de su fuerza expansiva. Basta la fuerza que poseen de suyo ciertas imágenes, palabras, noticias o comunicaciones especiales capaces de alegrar o atemorizar a toda una clase humana” ⁶.

Marcuse y las “fisuras del sistema”

¿Debemos educar a nuestros niños para que se adapten o para que se defiendan de esos monstruos?, ¿para que se “integren” al mecanismo de la mente colectiva o para que lo trasciendan?

No olvidemos que la grandeza de una época no se mide por el tamaño y la fuerza de su fauna; ¡los monstruos antediluvianos yacen para siempre sepultados en las entrañas de la tierra!: eran gigantescos de cuerpo pero de escaso cerebro, frágiles frente al avance de las nuevas formas biológicas; y muchas culturas poderosas desaparecieron al soplo renovado de la vida.

En nuestro tiempo se está dando un fenómeno análogo: el poder material de las grandes corporaciones deshumanizantes se revela débil en algunos puntos críticos de su sistema mecánico. Algunos sociólogos contemporáneos —Marcuse entre otros—, han tenido la agudeza de señalar tales “fisuras” del sistema... y por esas fisuras puede iniciarse el derrumbe del poder colectivo organizado, no para dar paso a las subculturas abigarradas del presente sino para hacer posible el desarrollo de un nuevo tipo de individualidad.

IV

LOS NUEVOS TIPOS HUMANOS

Las tipologías del pasado

Toda la estructura de la sociedad actual –y aún lo que se puede vislumbrar para el futuro en términos de prospectiva– se funda en el predominio de un *tipo* humano en cuyo medio interior psicológico dominan ciertas tendencias básicas: según Reich, el tipo de hombre que requiere el sistema del “estado corporativo” para su correcto funcionamiento es un trabajador siempre dispuesto a trabajar y un consumidor siempre dispuesto a consumir (“willing worker and willing consumer”); y según Herman Kahn⁷ predomina hoy un tipo humano con una tendencia “empírica”, “pragmática”, “secular”, “utilitaria”, “contractual”, “epicúrea”, “hedonística” y centrada en el goce de los bienes de este mundo.

Cambios cualitativos en el medio interior del hombre

¿Pero cuál sería la perspectiva del futuro sobre la base de un cambio cualitativo en el medio interior del hombre?

El medio tecnológico y la masificación dirigida reproducen un tipo de hombre condicionado para “producir” y “consumir” y alienado con relación al *ser*. No se ha advertido que en el proceso de “producción” la propia conciencia ha quedado atrapada en lo “producido”, haciéndose también “objeto”. Esta objetivación de la conciencia psicológica ha ido tan lejos que se ha cerrado la puerta de comunicación con la conciencia del ser, y el medio interior del hombre ha quedado aislado de las fuentes de la vida cósmica. En este medio psíquico “enquistado” han empezado a crecer desmedidamente el egoísmo, la separatividad y el sentimiento de poder, y se ha perdido el sentido de lo trascendente, el sentido de la existencia y el sentido de lo humano; dicho

medio se ha hecho propicio a la gestación de formas de vida abortivas y aberrantes, y está dando origen a una teratología existencial. Esta es la verdadera crisis del “sistema”: ya se empiezan a sentir síntomas de “carencia” en el medio interior, y la humanidad se asfixia en un medio que se ha vuelto contrario a la vida.

Y esto ya no se arregla con “vitaminas” u “hormonas” estimulantes, con nuevos sistemas de organización o nuevos mensajes de salvación: no es cuestión de mensaje sino de medio.

V

EL MENSAJE DEL FUTURO

El mensaje que vendrá

Mucha gente pretende interpretar el “fenómeno de futuro” en función de un nuevo Mensaje que vendrá. En realidad, dicho Mensaje *ya* está vibrando en la atmósfera espiritual del planeta, pero ¿para qué puede servirnos ese Mensaje si no tenemos oídos para escuchar su Voz ni medio interior para recibirlo y hacerlo nuestro?

El medio tecnológico y el medio de la revelación

Marshall McLuhan, refiriéndose al medio tecnológico creado en la era electrónica, dice que “el medio es el mensaje”⁸, queriendo significar con ello que todo nuevo medio es una extensión de las facultades perceptivas del hombre que abre nuevas posibilidades al conocimiento y a la comunicación.

Pero el medio que puede dar apertura al mensaje del futuro no es simplemente un medio de información ni un medio de organización sino un medio de *revelación*, es decir, un medio en que el hombre del futuro pueda revelarse a sí mismo.

El medio humano

La humanidad reclama hoy un *medio* que sea adecuado al desarrollo de la vida *humana*: este es el desafío que se plantea a la filosofía de la educación. El problema previo a todo proyecto de organización social, se resume en esta pregunta clave: ¿Cuál es el medio más adecuado para que el hombre pueda desarrollarse plenamente como *ser humano*?”. Es decir, antes de preguntarnos cómo habremos de diseñar las ciudades del futuro; qué tipo de hospitales, escuelas, fábricas y anfiteatros deportivos o artísticos será necesario construir;

qué número de ingenieros, médicos o maestros habrá que formar..., tendremos que formular la pregunta previa: “¿Seremos capaces de crear el medio adecuado para que nuestros niños, nuestros jóvenes y viejos se desarrollen como seres humanos?”

El principio de la educación del futuro no será “adaptar” el hombre al medio exterior – especializarlo y educarlo para “producir” tal o cual cosa–, sino crear precisamente un *medio humano* interior, o sea educar para *ser*.

VI

LA CONCIENCIA DEL HOMBRE FUTURO

La expansión de la conciencia

En la raíz de la transformación social se advierte la necesidad de desarrollar una nueva cualidad de la conciencia humana. Diversos autores que han señalado dicha necesidad, han mostrado, al mismo tiempo, los caminos que, al parecer, orientan dicha activación de la conciencia. Herbert Marcuse, al examinar en “El fin de la utopía”⁹ el proceso de transformación de la sociedad, hace una crítica al marxismo por el acento puesto exclusivamente en el juego de las fuerzas materiales de la producción, y destaca el hecho de que en la evolución de estas fuerzas productivas se ha llegado a una etapa en que “es posible el salto de la cantidad a la cualidad”.

“Lo que está en juego” —dice— “es la idea de una nueva antropología, y no sólo como una teoría, sino también existencialmente: el origen y el desarrollo de necesidades vitales de libertad...” “Estas nuevas necesidades vitales harán posible, como fuerza productiva social, una transformación técnica total en el mundo de la vida...” Y más adelante agrega: “Considero que el desarrollo de la conciencia, el trabajo aplicado al desarrollo de la conciencia —si Ustedes lo prefieren, esa desviación idealista— es hoy una de las tareas principales del materialismo, del materialismo revolucionario”. Esta necesidad subjetiva de destacar nuevas cualidades de la conciencia —que en Marcuse está íntimamente vinculada al proceso revolucionario— subyace como necesidad de “expandir la conciencia” en todos los movimientos juveniles fundados en experiencias psicodélicas. Si dejamos a un lado todo el desviacionismo y la patología que implica el abuso de las psicodrogas, y vamos a la raíz de la experiencia —en cuanto experiencia misma— nos encontramos con un fenómeno de “expansión de conciencia”. Volviendo a

Roszak, cuando examina en el Cáp. V de su libro ya citado el “uso y abuso de la experiencia psicodélica” en los movimientos juveniles, dice:

“Si aceptamos la proposición de que la contra-cultura es, esencialmente, una exploración de la política de la conciencia, entonces la experiencia psicodélica ocupa su lugar como uno, pero solamente uno, de los métodos posibles para ascender a esa exploración. Se convierte en un limitado medio químico hacia una finalidad psíquica más amplia, es decir, la reformulación de la personalidad, sobre la cual se basan últimamente tanto la ideología social como la cultura”.

Alan W. Watts, por su parte, al examinar en su libro “Psychoterapy East and West” (Psicoterapia del Oriente y Occidente)¹⁰, los puntos de contacto entre los métodos psicoterapéuticos occidentales y la técnicas de algunas filosofías orientales como el budismo, Vedanta, Taoísmo, Yoga, etc., llega a la conclusión de que ambos tipos de disciplinas tienen como finalidad producir ciertos “cambios de conciencia”.

La conciencia del hombre cósmico

La nueva conciencia emergente que nosotros señalamos como “Egoencia”, es una realidad existencial que no puede ser explicada en términos de una dinámica sociohistórica, de un fenómeno psíquico o de una “experiencia liberadora”; no es una reacción al sistema social vigente –por lo menos no lo es en forma esencial aunque pueda serlo de modo accidental–. Tampoco puede comprenderse como continuidad con el tipo de conciencia colectiva organizada. Ni es una conciencia individual reflejada subjetivamente sobre sí misma: egoencia del ser es el modo de conciencia del hombre cósmico que nace, entendiendo por “hombre cósmico” un tipo humano cuya conciencia individual funciona en armonía con la conciencia cósmica. No hay

puente racional para comprender este nuevo fenómeno: es necesario para ello utilizar un nuevo método de descubrimiento por similitud.

VII

LA BARRERA CÓSMICA

El camino de la egoencia

Postulada la “Egoencia” en “Gérmenes de Futuro en el Hombre” como una relación de armonía entre la conciencia individual y la conciencia cósmica, era necesario poner al descubierto el camino o método para unir esos dos polos que habitualmente se intuyen como las dos cabeceras de un puente tendido idealmente entre el cielo y la tierra pero sin acertar con el modo de transitar del uno al otro: de ahí surgió nuestro segundo libro “El Camino de la Egoencia”¹¹ en el cual el camino aparece como un puente de tránsito entre la angustia existencial y la mística del corazón. ¿Qué quiere decir esto?

Quiere decir que el hombre, limitado a un polo de inmanencia, vive hoy, tal vez con mayor intensidad que nunca su angustia existencial, y si bien puede vislumbrar el otro polo de trascendencia, le faltan los medios para unirse con él. Estamos ante un “vacío” existencial; entre nuestra conciencia individual y la conciencia cósmica hay un “abismo” tremendo; y entre nuestro mundo personal y el universo de que formamos parte hay una “barrera” que parece insalvable.

La nueva síntesis y la crisis del pensamiento sistemático

Para unir estos dos términos hace falta una nueva síntesis.

Habiendo penetrado la ciencia, a través del método experimental, en las mayores profundidades de la materia, la energía y la mente, se inicia a comienzos de este siglo un movimiento con definida tendencia a la síntesis. El análisis, al fragmentar la realidad en sus partículas más elementales, había dado al hombre el conocimiento de las partes, pero se había perdido de vista el todo.

Tanto la teoría de conjuntos en matemáticas, las formulaciones de Einstein acerca de las relaciones entre la materia y la energía, los aportes de la medicina psicosomática en cuanto relaciones de la mente con el organismo físico, las investigaciones de Roberto Assagioli y su escuela de biopsicosíntesis que integra sus principios dentro de un contexto de relaciones entre el hombre y el cosmos; como la visión planetaria y cosmogónica de un Teilhard de Chardin o la síntesis teológica de un Paul Tillich, quien intenta reconciliar la cultura contemporánea con la fe; culminando en los movimientos modernos de relaciones interdisciplinarias entre ciencia, filosofía y religión, y la presencia de consejeros de síntesis en los más altos institutos de investigación, son todas expresiones de la necesidad de una visión sintética de la realidad.

Pero debemos darnos cuenta de que ya no es suficiente una síntesis especulativa, bajo la forma de sistemas cosmológicos, teológicos o filosóficos; ni una síntesis científica, tal como la que podría surgir de las relaciones entre las ciencias particulares; ni siquiera una síntesis religiosa, si por tal entendiéramos un sistema de creencias. Todos estos medios, en la medida en que sean construcciones sistemáticas del pensamiento, son insuficientes para crear una síntesis porque la estructura misma del pensamiento es un medio de división y no un medio de unión.

Uno de los hombres que ha expresado con mayor claridad esta idea en los últimos tiempos, es el filósofo alemán Martin Heidegger. El viejo Heidegger, al cumplir sus ochenta años, accede por primera vez a una entrevista televisada con el joven profesor de la Universidad de Maguncia, Richard Wisser. Este diálogo, que resume el pensamiento del tardío Heidegger, fue difundido por el canal oficial de la TV alemana, publicado en un pequeño libro¹² y comentado en diversos artículos¹³⁻¹⁴. En el curso de la entrevista Heidegger denuncia el hecho de que el pensamiento humano, desde los griegos, se ha desarrollado al margen del ser, se ha sustraído (Entzug) del

ser, para ocuparse sólo del ente; lo que significa que tanto la ciencia como la metafísica y la técnica sólo pueden dar una visión parcial referida a sus respectivos objetos particulares, pero no tienen acceso al ser total. “Sólo el pensar tiene acceso al ser.”

Indudablemente, todos partimos del supuesto de que poseemos esta función de pensar, pero no es esa la opinión de Heidegger, quien intuye el pensar como una “actividad” más simple que la actividad del intelecto y que requiere el “retorno al contenido original del lenguaje”. Con respecto a este futuro del pensar se declara un mero precursor de alguien venidero que asumirá esa difícil tarea y a quien se refiere citando palabras de Heinrich von Kleist: “Me aparto ante alguien que aún no existe y, ya un milenio antes, me inclino ante su espíritu”.

Los medios de relación y el medio de unión

Es decir que el pensamiento, mientras sea un medio de relación indirecta entre la conciencia individual y la conciencia cósmica, aparece como insuficiente para salvar el abismo existencial del hombre: lo que hace falta no es un medio de relación sino un medio de unión.

Entre lo humano y lo divino, entre lo individual y lo cósmico, siempre hubo medios de “relación” de distinto tipo; también con la luna nos hemos “relacionado” siempre: por medio de la imaginación, por medio del culto natural o por medio de los telescopios, pero todos estos “intermediarios” jamás pudieron darnos la vivencia de “pisar” la luna y de ponernos en contacto directo con ella.

Hacia una fisiología del futuro

El hombre dividido carece del órgano adecuado para una visión directa de la realidad cósmica. Hace falta para ello el medio que haga posible la unión dentro del hombre mismo, un medio donde pueda reflejarse la vida del

universo.

Ese medio se está creando en el interior del hombre nuevo a través de una mística, no una mística como creencia o sistema ideológico sino una mística como función integrativa del ser humano que haga posible el desarrollo del nuevo órgano de percepción espiritual que el hombre necesita para explorar los misterios del universo.

Pero hablar de una nueva función y de un nuevo órgano es colocarnos, desde ya, en el umbral de una fisiología del futuro.

VIII

LA CRISIS DE LA CULTURA Y LA CRISIS DEL HOMBRE

La “cristalización de los Sistemas ideológicos”

José Ángel Valente, en un artículo publicado en el Suplemento literario del Diario “La Nación”¹⁵, al examinar el desarrollo histórico de los sistemas religiosos –tanto de Occidente como de Oriente– destaca lo que él llama “cristalización ideológica”, o sea “el enmascaramiento de lo que en su origen pudo ser visión creadora o revelación de lo divino” tras las formas rígidas de los sistemas de ideas y de las estructuras institucionales. Frente a esta tendencia a la cristalización ideológica de toda ortodoxia, sea religiosa o no –dice–, surge la mística como una “manifestación creadora de la conciencia religiosa”.

La “fijación de la conciencia” y la “cristalización de la vida”

Cuando nosotros hablamos de “El Camino de la Egoencia” referido a una mística, ese es el sentido que queremos darle, o sea el de una función intrínseca al ser humano que hace posible que la conciencia individual permanezca siempre “abierta” a la conciencia cósmica y no “cristalice” en sistemas de ideas y creencias personales que, al final, se vuelvan contrarias a la vida. Porque, al fin de cuentas, la cristalización de los sistemas ideológicos no tendría tanta importancia: siempre es posible la rectificación de las teorías. Pero la mayor desgracia del hombre es la “fijación” de su propia conciencia y la “cristalización” de su propia vida que, como proceso biológico, al hacerse irreversible, lleva consigo el germen de la destrucción y la muerte.

La mística como Función integrativa

Volviendo al “fenómeno de futuro” que hemos tomado como tema central de este trabajo, y queriendo resumir de alguna manera las ideas

expuestas por distintos autores para armonizarlas con nuestro propio punto de vista, diremos: que el torbellino de futuro se manifiesta hoy como una corriente poderosa que haciendo impacto en el individuo y la sociedad es agente activo de transformación; muchos de los cambios que produce dicha fuerza activadora pueden ser interpretados desde un punto de vista antropológico, psicológico, sociológico, científico o tecnológico, pero la naturaleza misma de esa corriente no puede ser reducida a dichos marcos; para penetrar en la intimidad del fenómeno, en su propia esencia, no son suficientes los medios intelectuales de que dispone nuestra cultura convencional: hace falta una mística que, como función espiritual integrativa, haga posible que el hombre se desarrolle en la totalidad de sus posibilidades como ser humano. El estado de conciencia de ese hombre futuro es lo que llamamos “Egoencia”.

IX

EL NACIMIENTO DEL NUEVO HOMBRE

El advenimiento del nuevo ser

El advenimiento de la “Egoencia” surge en términos de ruptura con lo conocido; es decir, se gesta “fuera” de los modos convencionales de la existencia; nace en una tierra virgen “fuera” del sistema: pero este “fuera” no debe ser interpretado en términos topográficos sino en términos de cualidad. Esta tierra virgen no es alguna isla desierta, alguna nueva organización o algún nuevo estilo exterior de vida, sino es el medio interior propio del hombre en cuanto ser humano. Nosotros conocemos el medio interior biológico y psicológico, pero “carecemos” aún de un medio espiritual; y medio espiritual tampoco es alguna nueva creencia, algún nuevo sistema religioso o algún nuevo Mensaje, sino que es el medio que todo hombre necesita para ser verdaderamente hombre.

Pese al desorden que reina en el mundo, a la angustia y falta de sentido que padecen grandes masas humanas, y a las sombras que amenazan nuestra existencia, todas las condiciones están dadas en el planeta para que nazca el nuevo hombre en cada uno de nosotros; todos los medios están dados para que advenga el nuevo ser, sólo hace falta poner el pie en el camino de la libertad interior y recorrerlo hasta el fin.

La ruptura con el pasado

El nacimiento de la “Egoencia” se vive hoy como alternativa de ruptura radical con el pasado; pero esto –que lo dice mucha gente y cada uno lo interpreta a su manera–, si queda limitado a una reacción exterior, agota el impulso hacia la verdadera ruptura que debe producirse “dentro” mismo del sistema que somos cada uno de nosotros –de nuestras viejas formas de pensar

y de sentir—, ruptura que es indispensable para “ver” y “experimentar” por sí mismo el mundo nuevo. Al decir romper con el pasado, no queremos significar desconocerlo o negar sus valores. Tenemos que advertir, en primer lugar, que el pasado no es algo ajeno al hombre, es el hombre mismo. El hombre, en cada instante, es expresión del pasado hasta ese momento. El pasado es un factor negativo cuando se cristaliza en valores que, al no renovarse permanentemente, se convierten en símbolos muertos; en cambio, el pasado es el único punto de apoyo que tiene el hombre para lanzarse hacia el futuro cuando lo sabe interpretar, cuando comprende que no es ajeno a su existencia y cuando lo utiliza como base para una transformación permanente. Desde este punto de vista, dividir el tiempo en pasado y futuro es caer en una ilusión: el tiempo es un presente continuo que hace del pasado una transformación permanente.

Conciencia reactiva y libertad interior

Estamos ante una crisis del sistema, pero más del sistema “interior” que exterior, y la alternativa para el individuo con vocación de ser libre es preguntarse si tiene vocación de libertad interior o si, simplemente, es un reaccionario: que reacciona ante algo o ante alguien.

Tenemos que cambiar el punto de vista dominante de la conciencia reactiva: dejar de reaccionar; esto puede parecer conformismo pero no lo es: por el contrario, es un valor negativo que es necesario incorporar al ser para que la conciencia pueda ganar una dimensión universal. La reacción derriba una barrera y levanta otra; echa abajo una cárcel estrecha y construye otra más amplia y confortable; abate un ídolo y entroniza otro; deshace una esclavitud y teje otra... Pero cuando se destruyen los muros de separatividad que hemos levantado en nuestro interior, se quiebra el afán de poderío y se renuncia al credo de posesión, en ese “hueco” dentro del sistema fluye la corriente de conciencia cósmica que une a los hombres. Estas barreras

interiores no se derriban reaccionando sino renunciando, y en esta renuncia está el fundamento de la libertad interior del hombre.

X

LA VOCACIÓN DE RENUNCIA Y LA NUEVA MÍSTICA

La vocación de renuncia

Diversos movimientos humanos trabajan en la construcción de un mundo nuevo, pero el mensaje del futuro se encarna en la humanidad de hoy a través de las almas con vocación de renuncia.

Esto no es fácil de entender ni menos de explicar; sólo se puede dar testimonio cuando se lo ha vivido.

En el umbral de una nueva mística

Estamos ya no sólo ante el umbral de un nuevo pensamiento, como diría Heidegger, sino ante el umbral de una nueva mística, de una mística del corazón.

Esto puede hacer creer a muchos que nos remontamos a alturas reservadas para unos pocos y que nos alejamos de ese hombre nuevo que todos queremos ser y de esa sociedad futura que queremos ver realizada en el mundo y no fuera del mundo. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que cuando nace una mística nace para todos y que cuando algunas almas grandes ascienden a las más altas cumbres del pensamiento y de la contemplación, desde esas alturas desciende una corriente de renovación de vida para todos.

Cuerpos ideológicos, Cuerpos Institucionales y Cuerpo místico

Pero esa fuerza espiritual necesita un cuerpo por medio del cual pueda plasmarse en hechos concretos sobre la tierra. Cada día vamos comprendiendo mejor que esa corriente de inspiración y plasmación de la sociedad futura no puede encarnarse en un cuerpo ideológico, ni en un cuerpo institucional, ni en un cuerpo tecnológico ni en un cuerpo social masificado:

tales cuerpos son medios insuficientes para dar cabida a su tremendo potencial de transformación. Hace falta un cuerpo místico que le brinde el órgano adecuado para transformar la sangre del hombre terrestre en la energía del hombre cósmico; y ese órgano es el propio corazón del hombre: por eso hablamos de una mística del corazón.

La “revolución religiosa”

En las últimas décadas han surgido en América, al margen de las religiones que se consideraban tradicionales en Occidente, un gran número de movimientos espirituales de todo tipo que han ganado rápida influencia en la sociedad, sobre todo entre la juventud. Jacob Needleman, en su libro “The New Religions”¹⁶ hace un prolijo estudio de la llamada “explosión espiritual”, refiriéndose especialmente a la difusión que han tomado en Estados Unidos las enseñanzas y prácticas traídas desde el Oriente: Budismo Zen, Meher Baba, Krishnamurti, Meditación Trascendental, Yoga, Sufismo, Budismo Tibetano, Vedanta, Misticismo Humanista.

También en América Latina han surgido escuelas y grupos heterodoxos con diferentes orientaciones.

Todo este movimiento neorreligioso, aún insuficientemente estudiado, tiene gravitación en el fenómeno de cambio que se está dando en la nueva generación norteamericana. Pero cuando nosotros hablamos de una nueva mística, nos estamos refiriendo a algo diferente, que está más allá de toda ortodoxia o heterodoxia religiosa, y que se manifiesta en todos los movimientos humanos como un despertar del alma individual a un nuevo estado de conciencia. Esto no quiere decir que se trate de un fenómeno aislado de carácter individualista: nace como una búsqueda individual, pero se resuelve en una reunión de almas.

La sociedad universal del futuro

A veces pareciera que estuviéramos solos en esta búsqueda, pero por una maravillosa ley de similitud, los seres humanos en quienes vibra esta Voz de la conciencia cósmica empiezan a reconocerse –más allá de las fronteras nacionales, raciales, religiosas o ideológicas– como miembros de una sociedad universal del futuro, y constituyen ya la nueva fuerza de participación humana en la construcción de un nuevo mundo.

No estamos predicando con esto un retorno al romántico “hombre universal”; lo que queremos, precisamente, es que se comprenda qué significa ser universal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Toffler, Alvin, "Future Shock" (New York, Random House, 1970), Pág. 11
2. Muñoz Soler, Ramón P., "Gérmenes de Futuro en el Hombre" (Buenos Aires, 2ª ED., Arayú, 1967)
3. Reich, Charles, "The Greening of America" (New York, Random House, 1970), Pág. 4
4. Marcuse, Herbert, "Charles Reich: A negative view". En: The New York Times (New York, nov. 6, 1970)
5. Roszak, Theodore, "The Making of a Counter Culture" (Garden City, New York, Doubleday and Company, Inc., 1969), Pág. 5
6. Schischkoff, Georgi, "La Masificación Dirigida" (Madrid, Editora Nacional, 1968), Pág. 28
7. Kahn, Herman-Wiener Anthony J., "El Año 2000" (Buenos Aires, Emecé. 1969)
8. McLuhan, Marshall, "Understanding Media" (New York, The New American Library, Inc., 1965)
9. Marcuse, Herbert, "El Fin de la Utopía" (México, Siglo XXI, 1969), Pág. 6
10. Watts, Alan W., "Psychotherapy East and West" (New York, Ballantine Books, 1970)
11. Muñoz Soler, Ramón P., "El Camino de la Egoencia" (De la angustia existencial a la mística del corazón) (Buenos Aires, Arayú, 1969)
12. Wisser, Richard, "Heidegger im Gespräch" (Freiburg/München, Verlag

Karl Alber, 1970)

13. Maliandi, Ricardo, El “develamiento de Heidegger”, En: La Nación (Buenos Aires, 19/4/1969)
14. Presas, Mario A., “Un encuentro con Heidegger”, En Revista de Filosofía del Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (La Plata, Universidad Nacional, 1970), N° 22, pp. 90-95
15. Valente, José Ángel, “Rudimentos de destrucción”, En: La Nación (Buenos Aires, 14/3/1971)
16. Needleman, Jacob, “The New Religions” (Garden City, New York, Doubleday and Co., Inc., 1970.